

Las manualidades en la



pedagogía Waldorf

Entrevista a
Luz Elena Marulanda
Maestra Waldorf
por Margarita Cuéllar Barona

Pensando en la relación entre pedagogía, el hacer y el aprender, me cité con la Maestra Luz Elena Marulanda (MLEM) para que me contara sobre el lugar que las manualidades ocupan en el currículo del Colegio Waldorf, Luis Horacio Gómez de Cali. Le pedí a mi amigo, el Maestro Ismael Cortés (MIC), que me acompañara y que me ayudara con preguntas que pudieran ahondar en la importancia del trabajo manual en esta pedagogía. Hicimos la entrevista en su salón, un aula preciosa decorada con los trabajos en progreso de los diferentes grupos que tiene a su cargo. La puerta suele estar adornada con algo que ella, o que alguno de sus alumnos ha hecho y que indica la época del año que se celebra. De las paredes cuelgan trabajos de sus alumnos, así como lanas, hilos y telares a medio hacer. El salón huele a lana virgen y el closet es un festival de materiales y herramientas. La maestra enciende una vela y abre la sesión leyendo un verso.

*Teje el sentir
en el corazón,
luce el pensar
en la cabeza
actúa el querer
en los miembros.
Lucir, que teje
Tejer, que actúa
Actuar, que luce
¡he ahí al hombre!*



MCB Quisiera que hablemos de la asignatura “Manualidades” que tiene una intensidad significativa en el currículo del colegio, sobretodo considerando que es la única materia que deja tareas para hacer en casa durante los tres primeros años de la primaria. ¿Puedes explicarnos por qué “Manualidades” es tan importante para la pedagogía Waldorf?

MLEM La materia Manualidades es, en efecto, muy importante en este modelo pedagógico ya que este busca propiciar vivencias que le generen al ser humano su propio florecimiento. No tenemos manualidades para hacer cosas lindas, objetos para decorar o cosas para montar una exposición, sino que tenemos, a través de ese hacer, una multiplicidad de competencias a desarrollar en niños y niñas. El hacer con las manos forja la voluntad, la capacidad de desarrollar un pensar ordenado y metódico y los niños pueden palpar los resultados. Aprenden también que el error puede ser adornado o que definitivamente tenemos que vivir el proceso de frustración de deshacerlo todo y volver a empezar. Siempre tengo cuidado de no poner el énfasis en la belleza (aunque siempre hay una búsqueda por la armonía) sino más bien en el proceso, en lo que ocurre en el aula de clase y en sus casas cuando se llevan las tareas. Es así como las manualidades nutren el currículo de la escuela Waldorf, propiciando vivencias que despiertan en el ser humano su potencial, lo que hay ahí dentro que está llamado a ser desarrollado.

MCB Me surge una pregunta, entiendo que fuiste a un colegio de solo niñas ¿tuviste acaso una materia de costura? Si así fue, ¿qué diferencias y qué similitudes encuentras entre esa formación “manual” y la que busca impartir la escuela Waldorf?

MLEM Sí, claro que tuve una materia de costura. Mi maestra era una mujer encantadora: la señora Enith. La recuerdo con cariño, ella era una mujer mayor, muy alegre, muy bella, muy especial. Pero pasa que en el colegio ese hacer operaba al gusto de la maestra, entonces hacíamos punto de cruz o croché de manera indistinta, sin tener una base. Nosotros en el colegio Waldorf hacemos todo un desarrollo de las competencias de modo que desde transición hasta secundaria se va aprendiendo algo y es una ganancia poder hacer este tipo de conquistas desde pequeños. A medida que van creciendo, los alumnos van pudiendo resolver cosas más complejas y planear cosas mucho más elaboradas.

Entre los más pequeños se siente la alegría que les genera venir y siempre hablan de que esta es su clase favorita. Pero, no solo conversan los pequeños, sino también los más grandes y para mí resulta muy especial tener ese contacto casi individual con ellos. Recibo grupos entre 11 y 12 niños y niñas de modo que es un privilegio para mí porque puedo entablar relaciones personales con cada uno de ellos.

La preparación de la clase y del material se hace en la mañana y cuando ellos llegan yo siento como si llegara la visita, entonces, uno atiende la visita y luego de un rato la visita se hace más familiar, se conversa, se intima, se dan otras dinámicas alrededor del hacer.

MCB Como en un costurero...

MLEM Tal cual: el costurero, “maestra, vieras que tal cosa”... “no te imaginas la película que acabo de ver”... Hablan entre ellos, comentan, se relacionan. Y en esas me percató que hay uno que teje muy apretado y le digo, “cada vez que vengas y esté tan ajustado que no se pueda tejer, te voy a apretar duro, duro para que sientas como esos puntitos no pueden ni respirar”. Lo abrazo y lo aprieto duro, le digo “viste así sienten tus puntos que están tan ajustados”. El otro día una chica estaba tejiendo y dice: “yo soy adoptada maestra”. Yo le digo: “¿Sí, amor?, eso quiere decir que tú eres una hija del corazón, nosotros somos hijos de la panza y del corazón y tú eres hija del corazón, puro corazón”. Y todos seguimos tejiendo, la cosa más natural de la vida. Ella ya varias veces ha necesitado decirlo porque en el fondo siente esa distinción. En este espacio se generan reflexiones profundas sobre la muerte, sobre la gente querida, sobre cosas que les han impactado durante la semana. Creo que eso de sentirse percibido por el otro y sentir que el otro está en disposición de atenderte, de acompañarte, genera mucha confianza entre ellos, y siento que se teje otro tipo de relación.

MCB Justamente eso te quería preguntar: ¿qué se teje cuando se teje?

MLEM Yo siento que se teje la vida y se tejen las relaciones. Y estoy convencida de que cada vez es más importante ese encuentro. Pero no solo eso, aquí también se hace consciencia ambiental, se mueve también un tema ético;



que hay que economizar el hilo, que no se botan los materiales, que alguien trabajó muy duro para que tuviéramos ese hilo, esa lana, etc. Cuando presento los materiales cuento sobre ese animal que vive en ese lugar tan frío y que cuando llega el verano nos entrega esa lana porque ya no la necesita mientras que la planta de algodón muere cuando da el fruto. Entonces ¿cómo vamos a botar lana y algodón así no más?

El solo contacto con el material nos ofrece una multiplicidad de cosas, sentir la lana de la oveja, el hilado a mano, la sensación de esa textura. Ellos lo diferencian de inmediato, lo comparan con la ropa industrial que usan, el olor, la calidad... “ay maestra, esto es distinto”. Aquí pueden oler la lanolina del material y todas esas cosas que se articulan alrededor del hacer y que son de gran trascendencia. Yo siempre digo que lo más importante que se hace en la escuela es lo que se hace con las manos. Estoy convencida de que enseñamos a pensar cuando hacemos con las manos. Llevamos el pensamiento hasta la punta de los dedos, eso es una cosa muy importante.

MCB **¿Cómo se escogen los materiales para trabajar con las diferentes edades y cómo evoluciona ese hacer textil en la escuela?**

MLEM Podemos decir que uno se la pasa, durante todo el proceso de desarrollo, tratando de mostrar diferentes maneras de hacer una misma cosa, muchas maneras de tejer. Entonces, ¿cómo se escoge? Ciertamente hay una relación entre qué materiales puedo usar con las diferentes edades, pero creo que lo más importante para nosotros es ofrecer siempre materiales naturales, porque el material natural tiene una relación con el mundo vegetal o el mundo animal. Tejer es importante entre los pequeños porque se hace un trabajo con la lateralidad y es lo más puntual para poder desarrollar el sentido derecha-izquierda.

Ya a los 9 y 10 años se empieza a bordar, se van agudizando las capacidades y el punto se va volviendo un puntito pequeño, viene de grande (en el tejer) y se va enfocando (en el bordar); así como el pensar. Ya cuando se llega al bachillerato se trabaja algo casi milimétrico, tejemos en telar con una lanzadera que pasa y avanza milímetro a milímetro. Entonces, esos primeros años aprendemos a tejer en dos agujas y a tejer en croché, luego bordamos y luego volvemos a tejer pero ya con cinco agujas y hacemos un gorro en lana para cubrirse la cabeza. Luego cosemos muñecas y luego, en séptimo grado, se borda otra vez. Tejer es muy fuerte en los primeros años porque el movimiento del tejido es un movimiento armonioso. Cuando se avanza de grado se van trabajando más las fuerzas del pensar, entonces así mismo se van haciendo más complejos los trabajos.

MIC **A mí me llama la atención esa transversalidad, por decirlo así. Mencionas lo del gorro que se amarra a la salida pedagógica donde puedan usar el gorro de manera directa y pensaba también en lo del telar, porque se trabaja el telar fuerte en esa edad en la que están viendo trigonometría...**

MLEM Sistema binario...

MIC Y tienen que hacer una experiencia en donde miden el campo y todo eso, y uno ve también que el telar es un entramado completísimo que está amarrado, entonces podríamos afirmar que el trabajo manual ayuda a otros procesos cognitivos, o, a la inversa, que todo lo otro complementa el trabajo manual. Pero yo quería preguntarte por otro asunto, y es el tema de la inclusión. Al colegio cada vez llegan más niños con necesidades especiales y quizás buscan la escuela porque la pedagogía es abierta y es mucho más sensible para ese tipo de situaciones. ¿Cómo es la experiencia en el trabajo con ellos?

“... tejer es como escribir, si alguien escribe en tu cuaderno se detecta rápidamente quién lo hizo. Yo sé cuando alguien tejió, sobretodo si no fue un niño quien lo hizo”.

MLEM Siempre hemos tenido niños con necesidades especiales pero siento que ahora es más significativo. Para nosotros como maestros resulta interesante aproximarnos a las diferentes maneras en que estos niños y niñas desarrollan su proceso de conocimiento. Ha sido un gran aprendizaje en el que hemos incorporado modificaciones en los métodos y materiales ya que hay actividades que no se pueden realizar con ellos. En manualidades hay un elemento fundamental que es la pinza; pinzar pulgar e índice (o el pulgar con cualquiera de los otros dedos de la mano) es una habilidad humana que tiene una relación con el pensar y la afectación más significativa que hay en algunos síndromes es en los procesos del pensar. Muchos de estos niños y niñas tienen gran dificultad en ese pinzar y las manualidades nos permiten acercarnos a conocer los retos a los que se enfrentan todos los niños y niñas en su desarrollo. Y es que hay otros tipos de retos diferentes a los del desarrollo del pensamiento, retos y dificultades en el ámbito comportamental, en las relaciones con los otros y que son síndrome común hoy día. Estos niños y niñas sí tienen la habilidad de pinzar y lo hacen muy bien, pero con ellos debemos incorporar otras estrategias y generar otras formas de inclusión. En el aula siempre hacemos modificaciones y todos los niños

y niñas saben que ellos, en algún momento, van a hacer trabajos diferentes que conservan la esencia de lo que se está trabajando pero tal vez con un material más grueso, o va a ser un trabajo más asistido, etc, de modo que él o ella puedan siempre participar.

MCB **Maestra, cuando una toma el trabajo manual de otro /otra siempre lo relaciona con esas manos que lo han hecho. Entonces ¿cómo lees tú esos trabajos? ¿Qué se puede observar en el trabajo individual de cada uno de estos niños? Porque me imagino que no se puede generalizar. Un tejido apretado no necesariamente quiere decir una cosa, pero entonces, ¿cómo haces la lectura de ese trabajo?, ¿cómo se evalúa?**

MLEM Pues que esté bien o mal hecho, bonito o feo no son cosas que nos interese evaluar, sabemos que es un proceso en el que van a adquirir competencias y lo que hago es acompañar ese proceso. No tengo un estándar de lo que puede ser algo bien hecho sino que debo observar quién lo está haciendo y qué desafíos le significó ese hacer. Si veo que hay errores y que no pueden ser reparados, o que se requiere de mayor concentración, es posible que les visite la brujita desbaratadora; porque puede que por ahí entre mucho aire y se salga el relleno, o cosas de ese tipo.

Por otra parte, tejer es como escribir, si alguien escribe en tu cuaderno se detecta rápidamente quién lo hizo. Yo sé cuando alguien tejió, sobretodo si no fue un niño quien lo hizo. En algunos momentos, en la textura del tejido, se puede hacer relaciones del estado anímico del niño; hay algunos que se les van los puntos y jamás los ven y se abre tremendo hueco y entonces ahí hay un elemento para ayudar. Hay otros que inmediatamente notan que la lana cambió, “aquí pasó algo maestra” mientras que otros ni cuenta se dan. Entonces hay que ayudarlos a que se hagan más conscientes de sus procesos porque lo que se teje es justamente la consciencia, el aquí y el ahora. Entonces ese que deja todo tan suelto debe aprender a prestar más cuidado al detalle.

MCB **A estar más presente...**

MLEM Sí, en su aquí y en su ahora. Si por alguna razón los puntos aumentan de 10 a 12 o 14, con humor les digo: “No pues ahí nos va a salir es un elefante” y les arreglo un ladito para que puedan volver a tomar el camino. Tenemos mecanismos para saber cuándo se duermen en el hacer, cuándo no están presentes, y entonces les muestro cómo me doy cuenta porque es como con la caligrafía... “Mira lo que pasó aquí, mira esta filita” y se percatan que dieron vueltas de más, que ahí fue donde ocurrió el error y, o desbaratamos o nos ingeniamos maneras de corregir el error.



MCB El pensamiento occidental hace una escisión muy tajante entre el pensar y el hacer, ¿cómo crees tú que la pedagogía Waldorf apuesta por sanar esa división que hemos creado entre mano y cerebro?

MLEM Pues nosotros de plano ni siquiera consideramos que haya una separación. Hay hacer en el pensar y hay pensar en el hacer; hay voluntad en el pensar, hay voluntad en el hacer. Cuando se activa una facultad las otras están ahí, una más escondida que la otra, más afuera, porque el ser humano es una unidad maravillosa. Entonces, desde la base fundamental nosotros consideramos que no hay ruptura entre una facultad y otra, aunque es cierto que estemos inmersos en una cultura que quiere fragmentar todos esos ámbitos y ver al ser humano desde un solo lugar y por eso estamos como estamos; porque creemos que solo merece la pena desarrollar un solo plano, el del pensar, como si este estuviera separado de nuestros cuerpos.

MIC Incluso esa tensión entre el pensar y el hacer siempre está mediada en la escuela por una parte rítmica. Estos trabajos en manualidades tienen ciclos de un mes, en donde se tejen diferentes proyectos de acuerdo con los ciclos académicos de cada nivel. Hace rato le comentaba a Margarita una anécdota que nos contó el profesor escocés que vino a hacer cerámica y que no sé si sea una anécdota verdadera o si es ficticia, pero es el comentario que les hace Steiner a los profesores que se habían formado para la

primera escuela Waldorf, en 1919, hace ya cien años... Y la pregunta del profesor es: “mañana llegan los niños, entonces ¿qué vamos a hacer con los niños? Y la respuesta de Steiner es: “Hacer trabajo manual”, o sea desde ahí arrancamos. Mi pregunta, mi comentario es: ¿cien años después esto sigue vigente?

MLEM Yo creo que mucho más. Debemos buscar maneras de comunicarnos con nuestro ser y con los demás, de entender el comportamiento de los niños y niñas de la escuela, de comprender su interés o su desinterés... Hay una cosa que me encanta del pensamiento de Steiner y es que debemos hacer preguntas para no tragar entero, observar el contexto en el que se dan los procesos.... Steiner dice que quien sabe dirigir sus manos sabrá dirigir sus pensamientos. Si tenemos la posibilidad de desarrollar un pensar que sea flexible y creativo, estamos ayudando a que ese ser se manifieste como individualidad que se enrede, que pueda encontrar soluciones, que pueda analizar las situaciones por las que atraviesa. No estoy hablando de una operación matemática, sino de la vida: una separación, la pérdida de un ser querido. Debemos saber que siempre hay una posibilidad para seguir adelante, para continuar. Entonces aquí pienso que desarrollar ese pensamiento, además de fortalecer los procesos de abstracción, nos deja es la capacidad de aplicar los conocimientos para la vida. Hay toda una cantidad de situaciones que a través del arte y de las manualidades, pueden resolverse. Yo puedo enfrentarme a algo que se rompe, a algo que se pierde, a que se cometen errores, pero he de tener claro que siempre hay una posibilidad de transformación, de que algo puedo aprender de lo vivido.

MCB Validar el error. Dejar de obsesionarnos por la perfección. Perfección que además es impuesta por un orden social.

MLEM Validarlo sí, el error no es malo. Yo tengo la posibilidad de aprender del error. Y creo que eso no es un asunto menor.

Luz Elena Marulanda

Profesional en salud ocupacional y Licenciada en educación preescolar formación en Pedagogía Waldorf. Maestra de manualidades en primaria y secundaria. Tutora de grado en secundaria. Enamorada de la vida y del ser humano en su maravillosa y misteriosa configuración.